

ÁREAS PERIFÉRICAS Y NUCLEARES. CONTEXTOS DE INTERACCIONES SOCIALES COMPLEJAS Y MULTIDIRECCIONALES*

PERIPHERAL AND CORE AREAS. CONTEXTS FOR COMPLEX AND MULTIDIRECTIONAL SOCIAL INTERACTIONS

Tom D. Dillehay¹, Verónica I. Williams² y Calogero M. Santoro³

Se propone que las relaciones sociales entre áreas nucleares o áreas culturales centrales, escenarios de formaciones sociales de gran escala y las zonas extranucleares (semiperiferias, periferias y ultraperiferias) fueron complejas y no pueden ser descritas y explicadas con los paradigmas unilineales y unidireccionales del neoevolucionismo. La realidad de la región andina antigua y moderna muestra una gran variabilidad en los grados de negociación, aceptación, resistencia y tolerancia entre ambos sistemas sociales (centro y periferia). Por otro lado, las propias sociedades locales muestran variados procesos de cambio y continuidad, influenciados no sólo por la gran diversidad ecológica, en términos de producción y predictibilidad, sino también por los propios intereses sociales de las comunidades y sus líderes a través del tiempo.

Palabras claves: áreas nucleares y áreas periféricas, interacción social, Andes.

We believe that social interactions between core cultural areas, large scale political systems, and semi-peripheral, peripheral, and ultra-peripheral zones were more complex than previously thought, and that they cannot be described and explained by unidirectional and unilateral neo-evolutionary paradigms. Both ancient and modern Andean societies reveal great variability of social interactions, characterized by various social processes of negotiation, exchange and adoption, resistance, and tolerance between central and peripheral societies. Local societies also show much variability resulting primarily from locally derived developments and from the influence of a diversified ecosystem that presents certain difficulties of resource predictability and productivity.

Key words: Cultural nuclear areas, center and periphery social interaction, Andes.

Como en otros lugares del mundo, donde se repiten procesos de gran centralización y exclusión social, catalogados como civilizaciones antiguas (*Archaic Civilizations*) o estados centralizados antiguos (*centralized Archaic States*) o sociedades estatales prístinas (Blanton et al. 1996; Kristiansen 1991; Service 1993), en los Andes también se han comenzado a revisar los fundamentos teóricos y metodológicos de interpretaciones neoevolutivas unilineales que han marcado las reconstrucciones e interpretaciones de los procesos sociales. El desarrollo no estructurado ni formalizado de arqueologías regionales o locales llevadas a cabo en territorios circundantes, periféricos o semiperiféricos de áreas “nucleares” como Cusco o Lago Titicaca, muestran trayectorias sociales con distintos niveles de complejidad y transformaciones in-

ternas, cuya variabilidad sobrepasa los márgenes y contenidos esperados en los modelos neoevolutivos unilineales (Blanton et al. 1996; Lumbreras 1981; Nielsen 2006). La región andina es considerada como una de las siete áreas nucleares independientes o prístinas en el mundo, donde se habrían sucedido varios horizontes culturales, definidos sobre rasgos estilísticos y de amplia distribución territorial (Bennett y Bird 1949; Willey 1991).

Partimos de la premisa que las variadas condiciones ecológicas influyeron de manera diferenciada en las trayectorias de grupos sociales dentro de las áreas extranucleares. También asumimos que las sociedades locales se vieron envueltas de distintas maneras y grados de interacción con las dinámicas de funcionamiento de los estados nucleares. Luego, estos dos factores, condiciones ecológicas y

* Este artículo integra las proposiciones que convocaron el simposio “Sociedades Locales y Áreas Nucleares. Nuevas Perspectivas de Prehistoria Regional Andina” del Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 2003, más los comentarios a las ponencias seleccionadas para su publicación en este número de *Chungara*, a partir de lo cual se discuten propuestas generales sobre el tema.

¹ Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville, USA. tom.dillehay@vanderbilt.edu

² CONICET/Sección Arqueología, Instituto Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires/ FACSO-UNICEN. veronicaw33@yahoo.com, veronicaw33@fibertel.com.ar

³ Departamento de Antropología; Instituto de Alta Investigación y Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto, Universidad de Tarapacá, Casilla 6-D, Arica, Chile. csantoro@uta.cl

procesos sociales locales, en conjunto debieron influir fuertemente en las condiciones y formas que tomaron las relaciones con las sociedades externas. Por lo tanto, es necesario mejorar los esfuerzos para exponer la diversidad y complejidad de estos procesos sociales, con miras a explicar las dinámicas internas de cambio y continuidad y los posibles escenarios de negociación, resistencia, aceptación o tolerancia al control o dominación externa.

Este desafío fue propuesto a los participantes del simposio “Sociedades Locales y Áreas Nucleares. Nuevas Perspectivas de Prehistoria Regional Andina” realizado en el marco del 51° Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, julio de 2003. Para tales efectos se abrieron temas tales como: (a) evaluación de las variables ecológicas y sociales en el desarrollo de las áreas extranucleares, con especial referencia a las consecuencias en procesos de transformación social que derivaron en sistemas complejos de organización social distintos a los de las áreas nucleares; (b) aplicación y manejo de conceptos como horizonte, fronteras socioculturales, esferas de interacción y patrones de identidad cultural, en contextos regionales locales; (c) evaluación crítica de la consistencia teórico-metodológica de los modelos o esquemas neoevolutivos de desarrollo social, en el contexto de las trayectorias sociales extranucleares; (d) evaluación de los indicadores arqueológicos que pudieran sustentar una redefinición y caracterización de los procesos de desarrollo de las sociedades locales andinas y (e) niveles de integración y resistencia regional a las transformaciones y exigencias de las sociedades extrarregionales.

La discusión se centró en los Andes, un buen escenario histórico para analizar la interacción social entre distintos grupos políticos repartidos sobre amplios territorios, donde barreras geográficas como los Andes, los desiertos y las profundas quebradas no impidieron que se formaran amplias redes de conexión que abarcaron cientos de kilómetros, verificado por las rutas de tráfico y los bienes transportados (Berenguer 2004; Burger y Matos 2002; Bray 2005; Dillehay 1979; Martínez 1998; Núñez y Dillehay 1995; Schortman y Urban 1994; Urban et al. 2002; Stanish et al. 2002). El análisis de variables sociales y ambientales regionales muestra el surgimiento de sistemas complejos de organización social diferentes de aquellos registrados en las áreas nucleares, que han concitado mayor atención y prestigio.

El simposio tuvo el beneficio de doce presentaciones orales, las cuales fueron previamente leídas por el relator (Dillehay) y los organizadores de la reunión (Williams y Santoro). Un total de nueve manuscritos se recibieron para su evaluación por pares externos de acuerdo a las normas de *Chungara*. En esta edición se incluyen cinco manuscritos, mientras que los demás se espera que aparezcan en futuras ediciones. Consecuentemente, la reunión y los manuscritos evaluados para su publicación dan cuenta de los avances de las arqueologías regionales. En particular, los casos de estudio provinieron de las zonas periféricas a las áreas nucleares circuntíticas, costa y sierra central del Perú, las cuales representan centros de gran innovación y expansión social. Dadas las grandes distancias entre las periferias y los centros nucleares, las relaciones sociales tomaron características distintas, donde las sociedades locales tuvieron más posibilidades de resistir o aceptar la alienación.

La idea inicial del concepto de “área nuclear” consideraba la coexistencia de factores medioambientales, sociales y económicos que motivaron una serie de importantes transformaciones, que habrían provocado el surgimiento de áreas culturales con poderes políticos e ideológicos centralizados (Bennett 1948). Estas transformaciones se habrían expandido progresivamente por presión interna del área nuclear, como así también por efecto de la alineación de las áreas periféricas que respondieron e interactuaron recíprocamente con el área nuclear. La búsqueda de recursos adicionales para sostener la expansión y desarrollo de la sociedad central, vía sistemas de tributo o control directo, como puede apreciarse en algunos casos de los Andes, fueron elementos claves de esta dinámica social.

Una preocupación mayor es cómo la cobertura de rasgos culturales y sociales de las diferentes regiones o ambientes del área nuclear se extendió a otros lugares de los Andes y cuáles fueron los mecanismos y significados de esta extensión. Varios de los autores del simposio, en esta edición de *Chungara*, examinan las maneras cómo los procesos nucleares (difusión, migración, innovación, agencia, economía, política, etc.), han afectado localidades particulares donde han llevado a cabo sus investigaciones; ellos confirman o discuten la validez de los conceptos establecidos sobre las conexiones entre las culturas locales y nucleares, poniendo énfasis en las condiciones locales específicas y en cómo las instituciones nucleares se manifiesta-

ron o alteraron los contextos sociales originarios y viceversa. Estos trabajos proporcionan nuevas ideas para futuros debates acerca de las relaciones entre sociedades locales y nucleares, como lo plantean también Jennings y Graig (2001) para la zona central andina en el caso de Wari.

El énfasis de las presentaciones radicó precisamente en los procesos sociales de las periferias y semiperiferias (Berenguer y Dauelsberg 1989; Champion 1989) y su relación con áreas nucleares y no al revés. Esto es particularmente cierto para el área Centro Sur Andina, donde el factor gravitante del área circuntitica ha marcado las interpretaciones de los procesos culturales en el sur de Perú y Norte de Chile (Muñoz 2004; Núñez 2005; Rivera 1975, 1999). En el Noroeste argentino, en cambio, la lejanía con ésta u otra área nuclear favoreció el desarrollo de análisis más independientes. Sin embargo la influencia del modelo difusionista, motivó la búsqueda de vinculaciones directas con el área circuntitica (González 1979, 1983; González y Pérez 1966), a lo que se agrega la interrelación con las zonas bajas tropicales de Sudamérica, que agregan un factor adicional a la dinámica social del Noroeste Argentino. Por estas razones, Lumbreras (1981) no incluyó esta zona en el área Centro Sur Andina, donde el eje gravitacional es asignado al área circuntitica.

Procesos Regionales

Las sociedades construyen sus modos de vida sobre la base de la invención, reinención y adopción de los elementos que requieren para poder reproducirse a través del tiempo y del espacio. Tecnologías complejas como la metalurgia, cerámica, la domesticación de plantas y animales y la estructuración de nuevas formas de organización social, pudieron reinventarse en más de una localidad. Dada la dinámica de la cultura, y en el caso particular de los Andes la permanente interacción de diversos grupos sociales que integró amplias redes territoriales, se crearon condiciones que inhibieron la existencia de centros innovadores conspicuos, o de procesos únicos de invención. En cada uno de los casos debatidos en el simposio, la incorporación de ideas y procesos innovadores se ajustaron a las condiciones ecológicas locales y materias primas disponibles, así como también al contexto social y la valorización cultural que las

ideas innovadoras tuvieron en una determinada sociedad.

En los términos de Champion (1989), se ha instalado en la agenda de los estudios arqueológicos actuales la idea que las áreas extranucleares tuvieron su propia historia, con cierta independencia de lo ocurrido en las esferas nucleares. Con ello ya no se requiere ajustar los esquemas de cambio cultural a los procesos históricos de las áreas nucleares. Por ejemplo, para el período Formativo, en el norte de Chile se ha sobredimensionado el impacto de una serie muy reducida de objetos exóticos a lo largo de más de un milenio de historia cultural (ca. 3.500-1.700 a.p.). Estos objetos aparecen formando parte, a su vez, de una tradición cultural netamente local, por lo que los procesos de transformación de las sociedades de caza y recolección tienen una fuerte dinámica interna que les es propia (Goldstein 2000).

El concepto de Horizonte (Bennett y Bird 1949) enmascara una diversidad de procesos regionales y locales y tiende a uniformar toda expresión, desde la cultura material hasta la ideología. Por ejemplo, en el denominado Horizonte Medio, los objetos provenientes del área nuclear circuntitica (Tiwanaku), son una pequeña minoría. A pesar de ello, se ha ponderado, forzado y extendido el prestigio e influencia de los mismos en las áreas periféricas a niveles que posiblemente nunca tuvieron en el pasado. Por otro lado, como lo señalara Paul Goldstein en la reunión, es interesante notar que Tiwanaku no muestra los rasgos típicos de un sistema estatal y una economía política jerarquizada y centralizada. También se ha constatado la ausencia de una infraestructura administrativa, sí reconocida en otros estados andinos, destinada al control directo de la producción de alimentos o la extracción de tributos (Albarracín Jordán 1996; Bermann 1994; Goldstein 2000; Isbell 1997).

Durante el Horizonte Tardío o Inka, las sociedades locales vuelven a desdibujarse. Por mucho tiempo este último segmento de la historia prehispánica fue relatado a partir del análisis de textos escritos y escasos fueron los intentos por buscar los fundamentos arqueológicos de esta historia. A consecuencia de ello, surgió una corriente interesada en la búsqueda arqueológica sistemática de las huellas dejadas por el estado Inka hasta en los más recónditos territorios de los Andes, con poco interés por distinguir el desenvolvimiento de las

sociedades locales a pesar de las imposiciones estatales, que variaron sustancialmente a lo largo del territorio.

Frente a esta situación crítica, las historias locales debatidas en el simposio y la posterior elaboración y revisión de los manuscritos muestran un importante avance hacia el desarrollo de una arqueología regional, concentrada en sociedades cuyo grado de expansión fue más bien moderado. Esto no significa que no desarrollaran complejos sistemas de creencias y organización, expresados en la variabilidad de la cultura material y en las formas de apropiación y “domesticación” del paisaje. Así también se muestran importantes variaciones en la relación con las supuestas áreas nucleares, todo lo cual se resume a continuación.

María Cristina Scattolin examina el significado y representación de las categorías indígenas y las ordenaciones arqueológicas producidas por unidades de análisis de los arqueólogos, derivados de categorías sociales observadas e interpretadas por los etnógrafos. El valor de su enfoque es obvio. La autora sostiene que “Las categorías usadas en las clasificaciones arqueológicas, de modo similar a las etnocategorías indígenas, son objeto de representaciones mentales por parte de los mismos investigadores. Por eso pueden ser también un objeto de estudio a investigar, tal como la antropología ha investigado los esquemas conceptuales de los indígenas”.

La autora se refiere principalmente a agentes del pasado y la manera cómo se usan estas representaciones coincide también con nosotros, en que podemos aplicar este mismo pensamiento para analizar cómo los arqueólogos construyen las representaciones del pasado a través de objetos y construcciones mentales. Scattolin examina todo esto desde la perspectiva de la etnografía y la investigación arqueológica en el Noroeste de Argentina (NOA), y más específicamente en el valle de Santa María. Se focaliza en entidades sociales-ecológico-simbólicas como el felino/no-felino, selva/Andes, varón/mujer, etc. Reevaluaciones como éstas son importantes para recordarnos los posibles mitos que podemos crear, a partir de categorías y nociones predeterminadas del pasado, o de las unidades arbitrarias de observación. Scattolin señala que necesitamos aplicar conceptos y métodos que sirvan para determinar si las categorías de órdenes que creamos se corresponden a los límites y acciones específicas e intencionales del pasado, o si son

una nueva invención producto de nuestra imaginación metodológica en el momento de la construcción teórica. Concluye que estos esquemas “se emancipan de nuestro dominio por la repetición rutinaria más que por validación científica”.

Adriana B. Callegari y María E. Gonaldi enfocaron su estudio a las variaciones y similitudes regionales en las sociedades Aguada, con un énfasis comparativo entre dos microrregiones, los valles de Vinchina y Antinaco de La Rioja, en el NOA. Utilizan datación por carbono 14 y evidencia artefactual para discutir las diferencias entre ambas microrregiones y muestran una serie de cambios temporales y funcionales (patrón de instalación-asentamiento y elección de diferentes repertorios iconográficos Aguada en la decoración cerámica). Un análisis estadístico crítico de las fechas de cada valle revela un desarrollo prolongado de diferentes rasgos microrregionales. La ocupación en el valle de Vinchina es una manifestación tardía de la cultura de la Aguada, caracterizada por una mejor organización política jerárquica, evidente en el sitio de Rincón del Toro y asentamientos asociados, mientras que el material cerámico Aguada presenta motivos principalmente geométricos. Destaca una estrategia de invisibilidad de los asentamientos e instalaciones defensivas, ligado a un clima generalizado de “conflictos intercomunitarios”.

En contraste, en el Valle de Antinaco se verifica una fase más temprana de Aguada donde prevalece una estrategia de alta visibilidad de los asentamientos, evidenciada en la construcción de espacios públicos de carácter monumental, sin emplazamientos defensivos. En la decoración de la cerámica se seleccionó motivos figurativos Aguada, de fuerte contenido simbólico.

Aunque las autoras proporcionan buenos datos cronológicos sobre las manifestaciones locales, tardías y semejantes a Aguada, dejaron abierta la discusión sobre las relaciones del área estudiada con otras microrregiones vecinas, tales como Chile Chico y el área de la provincia de San Juan. ¿Cuáles fueron las relaciones específicas entre Aguada y el área de estudio, además de la influencia ideológica y religiosa? ¿Qué ocurrió además en el área periférica en tiempo y espacio? El título de la exposición implicaba una preocupación por procesos históricos, cuyo análisis explicativo quedó abierto para futuros estudios.

Andrés Laguens presenta un interesante estudio de continuidad y ruptura histórica dentro de un

contexto social de creciente diferenciación y heterogeneidad en el valle del Ambato (Catamarca, Argentina). El autor examina la complejidad socio-política emergente, incluyendo la desigualdad y otros procesos entre varias aldeas. Se focaliza en los procesos registrados en el mundo material de dos momentos contrastantes en cuanto al estilo de vida dominante antes y durante la vigencia de Aguada. Laguens hace un análisis de correlatos arqueológicos disponibles en su área para identificar las esferas de interacción y las variables intervinientes que dan cuenta de procesos de desigualdad social. Señala claramente las continuidades y discontinuidades de los patrones sociales, caso a caso, con base en el registro arqueológico de Ambato. Su presentación es convincente en un esfuerzo por definir las relaciones causa-efecto para las continuidades y rupturas y concluye que existe una alta probabilidad de anticipar un proceso de complejización de desarrollo local. También establece discontinuidades en las innovaciones y concluye que son más numerosas que las continuidades. Esta situación es metodológicamente compleja sobre todo si se estudian largas secuencias cronológicas, particularmente si no hay un manejo fino de fechados. Concluimos que este es un artículo innovador con perspectivas y sugerencias para futuros estudios, en la medida que logró enfocarse a la temática del simposio de sociedades locales y cambio interregional, como marco conceptual para explicar la variabilidad cultural. Por lo mismo, merece crédito por reunir una amplia gama de ideas y modelos culturales y por intentar obtener un sentido de ellos.

Por su parte, José Mariano Capriles y Carlos Revilla informan sobre la ocupación Inka de Camata en Kallawayá, Bolivia. Ellos combinan diferentes fuentes de datos para explicar los procedimientos empleados por el Inka para incorporar esta región altiplánica en el sistema estatal. Celebramos la manera como, cautamente, emplean el registro etnohistórico y la incorporación de la retrospectiva etnográfica para interpretar los contextos arqueológicos, integrando tradición oral antigua impactada por el colonialismo a la interpretación de los procesos prehispánicos. El análisis detallado de mitos locales y regionales y fiestas revela continuidad y discontinuidad de ciertas conductas ideológicas y sociales que son importantes para entender la interacción entre las tradiciones andinas locales y centrales. Los autores también de-

muestran, convincentemente, cómo ciertos iconos religiosos y adoratorios mantienen sus contextos religiosos no obstante cambian su significado a través del tiempo. Nos previenen, además, sobre la dificultad de interpretar directamente el significado de la función y forma de estilos iconográficos. Los autores hacen un buen trabajo al relacionar, a lo largo del tiempo, el orden político y religioso en relación a los cambios sociales de la región. Notamos, sin embargo, cierta debilidad para integrar la data arqueológica y etnográfica, particularmente con respecto de las fiestas y los mitos. Por ejemplo, no se clarifica ¿cómo se utiliza el espacio en las fiestas?, lo que puede ser crucial para las interpretaciones del registro arqueológico; o ¿cómo transformaciones específicas pueden quedar reflejadas en la continuidad y discontinuidad de la cerámica, los estilos del material arquitectónico u otros rasgos comunes del registro arqueológico, etnográfico y de contextos etnohistóricos? y, por último, ¿cómo estos tres conjuntos de datos pueden ayudarnos a interpretar procesos de cambio social y de identidad a través de una larga trayectoria temporal?

María Beatriz Cremonte presenta un análisis de estilo cerámico de la arqueología de diferentes sectores de la quebrada de Humahuaca en el NOA, que vincula a procesos locales e interregionales de identidad social. Sobre la base de un acercamiento tipológico histórico-cultural bastante estricto, examina la historia de ciertos estilos locales en relación a la ocupación prehispánica e Inka. Luego de un detallado análisis cerámico, concluye que el sector y borde sur de la quebrada de Humahuaca reflejarían una frontera oriental que demarca idiosincrasia y espacios, resultado del proceso aludido y de la existencia y preexistencia de tradiciones. Desde un punto de vista metodológico sería interesante observar si la industria textil, los patrones arquitectónicos y otros aspectos culturales, para los mismos períodos, muestran las mismas tendencias observadas en este trabajo.

Como comentario final señalamos algunas implicaciones más amplias sobre el tema particular y su relación con los enfoques de los estudios aquí comentados. La mayoría de las presentaciones durante el simposio tendieron a criticar los modelos arqueológicos sobre relación entre áreas locales y áreas extranucleares, enfatizando en las formas de influencia del área nuclear sobre las locales. Las versiones corregidas de los artículos

ofrecen interpenetraciones más dinámicas entre área nuclear y local y se analiza cómo ambas zonas se articulan dialécticamente y se proyectan hacia un nivel de relaciones jerarquizadas, cambiando desde lo interlocal hacia las relaciones interregionales. Hay un énfasis en documentar los procesos de interacción regional, lo que refleja una preocupación teórica-metodológica más general en el mundo andino, lo que garantiza un cambio en la percepción de los campos de estudio de la disciplina.

Revelando la variedad de relaciones posibles entre las fuerzas locales y nucleares, podremos documentar las particularidades de cada relación dialéctica y las formas o contextos sociales específicos en el que circularon los préstamos culturales, entre sociedades locales y nucleares. Esto debería incentivar el desarrollo futuro de diseños de estudios no neoevolucionistas con resultados distintos que deberá reflejarse en la proposición de modelos arqueológicos diferentes. Consecuentemente, el estudio de la interacción regional (Lau 2005; Urban et al. 2002), más que revivir el viejo esquema difusionista y su énfasis en factores de cambio exógenos, como señalara Renfrew, representa un renovado intento por reconocer la importancia de identificar contextos de relaciones sociales y políticas específicas donde actuaron los actores reales (Champion 1995; Hodder 1991).

Hay que evitar concentrarse exclusivamente en los correlatos arqueológicos ligados a conceptos de intercambio e interacción, puesto que esto significa dejar de examinar las transformaciones internas y externas que estas instituciones o sistemas de interacción traen consigo. Las transformaciones incluyen relaciones sociales específicas con significados que pueden ser distintos para los grupos sociales en un contexto histórico dado, como lo muestran Capriles y Revilla. Nuestra percepción es que las grandes transformaciones institucionales de sociedades imperiales o nucleares como Tiwanaku, Wari o Inka implican para cada situación, estilística y funcionalmente, una expansión de una institución local. Al expandirse estas instituciones se crean relaciones más amplias de uniformidad que transforman las diferencias estilísticas locales, de tal forma que, en un balance con el área nuclear, estas tienden a ser predecibles y uniformes. ¿Por qué los estudios de instituciones de culturas nucleares como patrones de comporta-

miento mortuario, económico, militar y otros son asumidos y redefinidos como locales o no locales y/o lo local absorbido por lo nuclear, y no se evalúa el beneficio de concentrar los análisis sobre los efectos de estas instituciones en ambos sistemas sociales? (Janusek 2002; Llagostera 2006; Uribe y Agüero 2001).

Necesitamos pensar a través de estas contradicciones, para mostrar cómo la repetición de la diversidad local puede producir homogeneidad y tratar de entender a que interés realmente está sirviendo. El intento deberá ir más allá del mero análisis de las polaridades de hegemonía nuclear del Inka o Tiwanaku y la apropiación de las sociedades locales. En el proceso de absorción de las instituciones nucleares de un contexto local, los locales están también siendo absorbidos al interior del contexto nuclear, como señala Wernke (2006) para el valle del Colca, donde logra contextualizar la articulación de estructuras políticas locales con el sistema de organización política incaica. En este proceso analítico todos estamos defendiendo la posición que visualiza una interacción compleja entre lo local y lo nuclear, y no una relación de supremacía del uno sobre el otro. Reafirmando las distinciones dentro de la esfera nuclear de interacción, se han insertado en lo que Dillehay llama una estructura de “diferencias comunes”. Es decir, el área nuclear no consiste en un conglomerado común de volumen y producción cultural; se trata más bien de un juego común de formatos y estructuras entre los que media el factor local y el nuclear. Las conexiones entre estos formatos y estructuras son creadas por las formas generales y comunes de negociación como la vía de la interacción ritual, por ejemplo, para el ejercicio del poder respecto de qué producir y consumir. Estas negociaciones siguen cauces sociales y económicos estructurados que pusieron la diversidad en un marco espacio-temporal común y lo desbasta junto con un número limitado de dimensiones y posibilidades, mientras se encuentren realizando algunos tipos de diferencias y entrando en otras. Creemos que estos temas y otros relacionados con la mantención de la memoria local, relaciones de poder a distintas escalas y subjetividades políticas de grupos de interacción son temas claves de investigación para el futuro.

Agradecimientos: Proyectos FONDECYT 1030312, 7030111 y 70450001.

Referencias Citadas

- Albarracín Jordán, J.
1996 *Tiwanaku: Arqueología Regional y Dinámica Segmentaria*. Plural, La Paz.
- Bennett, W.C., editor
1948 *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*. Society for American Archaeology, Memoir N° 4, Menasha.
- Bennett, W.C. y J.B. Bird
1949 *Andean Culture History*. American Museum of Natural History, Handbook Series N° 15, New York.
- Berenguer, J.
2004 *Tráfico de Caravanas, Interacción Interregional y Cambio Cultural en la Prehistoria Tardía del Desierto de Atacama*. Ediciones Sirawi, Santiago.
- Berenguer, J. y P. Dauelsberg
1989 El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku (400 a 1200 d.C.). En *Culturas de Chile Prehistoria Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 129-180. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Bermann, M.
1994 *Lukurmata: Household Archaeology in Prehispanic Bolivia*. Princeton University Press, Princeton NJ.
- Blanton, R.E., G.M. Feinman, S.A. Kowalewski y P.N. Peregrine
1996 A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37:1-14.
- Bray, T.I.
2005 Multi-ethnic settlement and interregional exchange in Pimampiro, Ecuador. *Journal of Field Archaeology* 30:119-141.
- Burger, R.L., y R. Matos Mendieta
2002 Atalla: A center on the periphery of the Chavín Horizon. *Latin American Antiquity* 12:153-177.
- Champion, T.C.
1989 Introduction. En *Centre and Periphery Comparative Studies in Archaeology*, editado por T.C. Champion, pp. 1-20. Unwin Hyman Ltd., London.
- Dillehay, T.D.
1979 Pre-hispanic resource sharing in the Central Andes. *Science* 204:24-31.
- Goldstein, P.
2000 Exotic goods and everyday chiefs: Long-distance exchange and indigenous socio-political development in the South Central Andes. *Latin American Antiquity* 11:335-361.
- González, A.R.
1979 Dinámica cultural del Noroeste Argentino. Evolución histórica en las culturas del Noroeste Argentino. *Antiquitas* 28-29:1-15.
1983 Inca settlement patterns in a marginal province of the empire: Sociocultural implications. En *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honour of Gordon R. Willey*, editado por Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal, pp. 337-360. University of New Mexico Press, Peabody Museum and Harvard University, Cambridge.
- González, A.R. y J.A. Pérez Gollán
1966 El área andina meridional. *Actas y Memorias del Tercer Congreso de Americanistas*, Volumen 1:1-25.
- Hodder, I.
1991 Postprocessual archaeology and the current debate. En *Processual and Postprocessual Archaeologies. Multiple Ways of Knowing the Past*, editado por R.W. Preucel, pp. 30-41. Center for Archaeological Investigation, Southern Illinois University.
- Isbell, W.H.
1997 Reconstructing Huari: A cultural chronology from the capital city. En *Emergente and Change in Early Urban Societies*, editado por L. Manzanilla, pp. 181-227. Plenum Press, New York.
- Janusek, J.W.
2002 Out of many, one: style and social boundaries in Tiwanaku. *Latin American Antiquity* 13:35-61.
- Jennings, J. y N. Craig
2001 Politywide analysis and imperial political economy: The relationship between valley political complexity and administrative centers in the Wari Empire of the Central Andes. *Journal of Anthropological Archaeology* 20:479-502.
- Kristiansen, K.
1991 Chiefdoms, status, and systems of social evolution. En *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, editado por T. Earle, pp. 16-43. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lau, G.
2005 Core-periphery relations in the Recuay hinterlands: economic interaction at Chinchawas, Peru. *Antiquity* 79(303):78-99.
- Llagostera, A.
2006 Contextualización e iconografía de las tabletas psicótropas Tiwanaku de San Pedro de Atacama. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 38:83-111.
- Lumbreras, L.G.
1981 El concepto de área. En *Arqueología de la América Andina*, pp. 13-30. Editorial Milla Batres, Lima.
- Martínez, J.L.
1998 *Pueblos del Chañar y el Algarrobo: Los Atacamas en el siglo XVI*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museo, Santiago.
- Muñoz, I.
2004 El Formativo en los valles del norte de Chile y sur de Perú: Nuevas evidencias y comentarios. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, Volumen Especial: 213-225.
- Nielsen, A.
2006 Estudios internodales e interacción interregional en los Andes Circumpuneños: Teoría, método y ejemplos de aplicación. En *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fronte-ras Nacionales Modernas en los Andes Sur Centrales*, editado por H. Lechtman, pp. 29-62. Instituto de Estudios Peruanos e Institute of Andean Research, Lima.
- Núñez, L.
2005 La naturaleza de la expansión aldeana durante el Formativo Tardío en la Cuenca de Atacama. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 37:165-193.
- Núñez, L. y T. Dillehay
1995 *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica (Ensayo)*. Universidad del Norte, Antofagasta.

- Rivera, M.A.
1975 Una hipótesis sobre movimientos poblacionales transaltiplánicos a las costas del norte de Chile. *Chungara* 5:7-31.
1999 Prehistory of the southern cone. En *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*, editado por F. Salomon y S.B. Schwartz, pp. 734-768. Cambridge University Press, Cambridge.
- Santoro, C.
2000 Formativo en la región de valles occidentales del área Centro sur andina (Sur Perú - Norte Chile). En *Formativo Sudamericano una Reevaluación*, editado por P. Ledergerber-Crespo, pp. 243-254. Abda-Yala, Quito.
- Schortman, E. y P. Urban
1994 Living on the edge: Core/periphery relations in ancient Southeastern Mesoamerica. *Current Anthropology* 35:401-430.
- Service, E.R.
1993 Political power and the origin of social complexity. En *Configuration of Power Holistic Anthropology in Theory and Practice*, editado por J.S. Henderson y P.J. Netherly, pp. 112-134. Cornell University Press, Ithaca.
- Stanish C, R.L. Burger, L.M. Cipolla, M.D. Glascock y E. Quelima
2002 Evidence for early long-distance obsidian exchange and watercraft use from the southern Lake Titicaca Basin of Bolivia and Peru. *Latin American Antiquity* 13:444-454.
- Urban, P., E. Schortman y M. Ausec
2002 Power without bounds? Middle Preclassic political development in the Naco Valley, Honduras. *Latin American Antiquity* 13:131-152.
- Uribe, M. y C. Agüero
2001 Alfarería, textiles y la integración del Norte Grande de Chile a Tiwanaku. *Boletín de Arqueología PUCP* 5:397-426.
- Wernke, S.A.
2006 The Politics of Community and Inka Statecraft in the Colca valley, Peru. *Latin American Antiquity* 17:177-208.
- Willey, G.R.
1991 Horizontal integration and regional diversity: an alternative process in the rise of civilization. *American Antiquity* 56:197-215.